

Dilema

La pareja de ancianos permanece con las manos entrelazadas. Están reclinados sobre sillones vetustos y miran a uno y otro lado del horizonte. Hablan y hacen aparecer los pensamientos decorándolos con nostalgias.

–¿Has sido feliz? –empieza ella.

Y él, como siempre, responde con otra pregunta:

–¿Has conocido el amor?

Unas caricias arrugadas extienden su olor a incienso añejo.

–¿Es hora de morir?

–¿Acaso lo has notado?

–¿Será como un sueño placentero?

–¿Cómo dejarte?

Cerraron los ojos y cada uno pidió morir antes que el otro.

Cuentan que el hado de la muerte los escuchó sin saber a quién cumplir el pedido, y que intentando resolver el dilema, se sentó a reflexionar al respecto. Dicen que desde entonces sigue allí, por siglos de siglos, y que por eso la muerte no existe.